

1. El pabellón de Hungría, una de las joyas arquitectónicas de la Exposición Universal de 1992, sufre un evidente deterioro tras permanecer siete años cerrado por la debacle económica de su propietario, el empresario Luis Portillo. Su futuro es incierto y CaixaBank ha pedido su subasta para poder cobrar un crédito hipotecario de 390.000 euros. El edificio está gravado también con otra hipoteca de 7,5 millones de euros.

El edificio fue diseñado por el arquitecto Imre Makovecz, para ser un pabellón efímero de la Expo 92

. Tras la Muestra fue ocupado por la empresa EuroInges, aunque en 1996 lo compró Atyma Nuevas Tecnologías, del grupo patrimonial del empresario de Dos Hermanas Luis Portillo, que reparó el pabellón, aunque no lo usó hasta 2002, cuando lo puso en valor para instalar un museo para escolares de la Energía Viva

1. La crisis se cebó con el grupo de Luis Portillo, que terminó cerrando en 2007 el museo y despidiendo a sus empleados. Desde entonces, el inmueble ha sufrido más que otros edificios el abandono y las altas temperaturas de Sevilla por estar construido en madera y revestido de pizarra como una iglesia rural húngara.

Ante la protesta de colectivos ciudadanos y conservacionistas, la Consejería de Cultura incluyó el edificio en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, junto a los pabellones de España, Andalucía, Francia, Finlandia y el de la Navegación, por lo que no puede ser derribado y cualquier proyecto en el mismo debe estar visado por la Junta, según la cual su estado de conservación es bueno».

A pesar de ello, las puertas de madera del edificio están desvencijadas y con tablones arrancados y muchas de las piezas de pizarra que cubren paredes y techos del inmueble se han caído.